



¡VIVA LA SOLIDARIDAD!

MAURA, dejando un momento de mamar.—Esta vaca es verdaderamente maravillosa; cuanto más se la ordeña más leche tiene.

SAINT BARTHÉLEMY

Más de mil han ya caído.
El clamor de tanto herido
Mueve á compasion las plantas.
(Las hazañas de Mudarra.)

ROMANCERO POPULAR.)

¡Estoy consternado! No es para menos el espe-
luznante caso...

Figúrense la situación de ánimo en que debe
encontrarse el autor de estas líneas despues de
llevar cinco horas aspirando vahos de sangre, es-
cuchando ecos de muerte y amenazas de insacia-
ble exterminio.

Cinco horas sin interrupcion... Las que median
de las tres de la tarde á las ocho de la noche.

¡Ya escampa!



En Valencia empieza á dibujarse el regionalismo.

Siento la sugestion dominadora del pánico...
todo lo veo rojo...

Dicen que la sangre emborracha... ¿Estaré em-
briagado yo? ¿O lo estarán acaso las gentes todas
con quienes tuve la desgracia de tropezar esta
tarde nefasta?

El lector lo dirá, y si no quiere decirlo es igual.
¡Duda más ó menos!...

Hé aquí el relato fiel de lo que me aconteció:

Despues de comer fuí al café, y allí tuve ocasion
de presenciar el primer episodio sangriento de la
jornada.

En una mesa inmediata á la mía funcionaba un
Consejo de Guerra. Ignoro la calidad de los que

formaban el severo tribunal. Eran
gente bien trajeada y parecían ha-
ber almorzado fuerte á juzgar por
los colores de sus caras. De todos
ellos sólo uno me era conocido.
Cierta autor del género chico,
que supuse actuaría de secretario
del Consejo, pues tenía en las
manos la documentacion, un nú-
mero de *El Imparcial* y otro de
La Correspondencia Militar.

Cuando yo llegué acababan de
ejecutar á Ribera.

No le habían servido de ate-
nuante ni las rectificaciones — una
fortuna en telegramas — de que
ha sembrado los ministerios y las
Redacciones de los diarios, ni
alegar su carácter de disertante
científico.

— ¡Cuatro tiros! — habían rugi-
do los del sanguinario Comité.

— ¡En la cabeza! — añadió el se-
cretario dando un puñetazo sobre
el velador que consternó á todos
los concurrentes.

Hubo un muy breve descanso,
ni siquiera el necesario para que
el cadáver del malaventurado geó-
grafo pudiese ser retirado.

Allí quedó insepulto con la na-
tural molestia de los especta-
dores neutrales, porque la vista de
un cadáver no es nunca espectá-
culo agradable, y el Consejo con-
tinuó sus tareas.

Se pronunció otro nombre. La
deliberacion fué breve.

— ¡A ese le fusilo yo sin forma-
cion de causa! — vociferó á mane-
ra de resumen el que parecía pre-
sidir.

Y cayó enseguida el segundo
reo, un candidato de la Solidari-
dad cuyo nombre no cito por no
asustar á su familia, que vive in-
dudablemente bien ajena al san-
griento drama que esta tarde se
ha desarrollado en la *Maison Do-
rée* de la calle de Alcalá

— Salmeron apoya su candida-
tura y ha pronunciado un discurs-
so patrocinándola — añadió uno de
los del Comité, señor de voz ati-
plada que hasta entonces se había

limitado á mover la cabeza en señal de asentimiento cada vez que se formulaba una sentencia.

—¡Es que á Salmeron le fusilo yo tambien!— au-
lló el implacable presidente.

—Antes que á los demás.

—¡Ya lo creo!

Se oyeron varios puñetazos sobre la mesa y puedo certificar que la ejecucion del insigne hombre público no hizo pestañear siquiera á sus fieros juzgadores.

—¡Y Mella y ese Cambó! repuso el insaciable secretario...

Yo me levanté para marcharme; pero no había llegado á la puerta cuando oí resonar dos fatídicos puñetazos.

Dos más acababan de caer.

Huyendo de aquella necrópolis, fui á parar al salon de conferencias del Congreso. Entre ver las caras de los maletas estacionados en la calle de Sevilla ó las de los políticos de menor cuantía que entretienen sus ocios en el gran mentidero, siempre es preferible lo último.

Me acerqué á un corro de aspirantes á la reeleccion cuneril. Discutían con evidente calor sobre el tema que ahora priva: la Solidaridad.

—Desengañese, ese conglomerado no puede subsistir.

—No tiene ni ocho días de vida parlamentaria...

—Treinta y cinco ó cuarenta diputados...

—¡¡Qué van á traer!!

—Sí los traerán. Es un bloque poderoso, aplastante...

—Pues lo romperemos en el Parlamento.

—¡Quién sabe!

—¡O sí no, lo desharemos á tiros en la calle!— vocifera un joven y ya sanguinario maurista...

Ante aquel viril arranque no quedaban más que dos recursos.

Estremecerse y escapar de allí.

Me estremecí y, despues de recorrer algunas calles, fui á refugiarme en la cervecería.

La *peña* estaba tambien en pleno ataque de *ca-*
*talano*fobia aguda.

—¡La Solidaridad es separatista!— clamaba un pasivo.

—¡Esto es evidente!— afirmaba un exempresa-
rio taurino que aspira á ser concejal y que alardea de mucha amistad con Moret.

—Yo pronto acababa con ella—añadió un señor que nadie sabe de que vive.

Hubo un momento de silencio...

—Ahora, cuando vengan los diputados esos, si yo fuese Gobierno, los llamaba uno á uno al ministerio de la Gobernacion y allí...—los ojos del tertuliano brillaron con sanguinaria expresion—
ó juraban la bandera... ¡ó acababa con ellos!

Estas últimas palabras, dichas en tono trágico, impresionaron á todos.

El cerillero del café, que suele tomarse muchas libertades con los parroquianos, á cambio, seguramente, de los cigarros y periódicos que le toman á él y no le pagan, se había acercado á la mesa y, apoyando las últimas palabras del señor sanguinario, dijo:

—Lo mejor es el sistema inglés!

El hombre á continuacion explicó ese sistema:

—En Londres cuando quieren deshacerse de alguien lo llevan á pasear por las orillas del Támesis; allí un empujoncito y ..

—Pero el Manzanares no tiene agua—me atreví á insinuar.

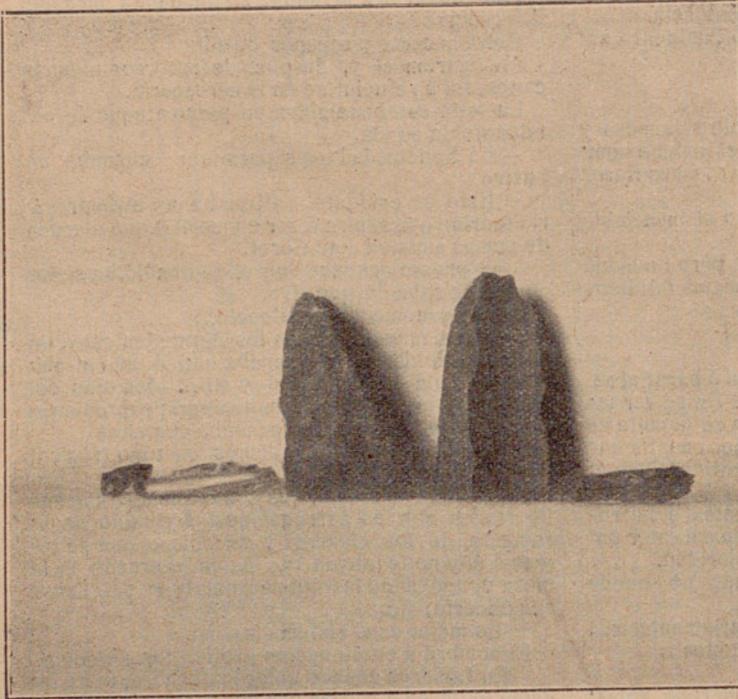
A las miradas de coraje siguió una lluvia de de-
nuestos.

—Al fin se confirma mi teoría—dijo el pasivo

La próxima Exposicion



El jurado en funciones



Dos trozos de la bomba que hizo explosión el lunes último en la calle de la Boquería. A los lados se ven pedazos de hojadelata que formaban parte de la carga del explosivo. El casco que está en el grabado á la derecha mide 6 centímetros de alto y 5 centímetros el de la izquierda.

sentenciosamente . . . Rasquen al catalan y encontrarán al solidario; rasquen al solidario y encontrarán al separatista.

derosa eficacia de gastada!
Madrid, Abril.

Un rumor de aprobación se oyó en la *peña*.

Yo era el blanco de los odios de la respetable reunión; lo comprendí y llamé al camarero para pagar el gasto.

—¿Cobro lo del señor también?— me preguntó el muy imprudente.

El señor era el pasivo furibundo que pretende ahogar la Solidaridad en ríos de sangre...

—¿Qué es?

—Un chocolate con panecillo y medio vaso de leche. Cinuenta céntimos

—¡Cóbrela usted!—dije yo en un arranque generoso.

El pasivo hizo como si no se hubiera apercebido y continuó su disertación.

—Hay excepciones, sin embargo...—añadió en un inciso—; ahí tienen ustedes á ese joven, que es un catalan tratable.

—¿De modo que á mí no me arrojarían ustedes al Manzanares?...

El pasivo, sin vacilar, exclamó:

—Si mi voto hubiese de valer, sería usted uno de los pocos que escapasen de la quema.

Yo salí de la cervecería bendiciendo mi tino ¡Oh po media peseta oportunamente

TRIBOULET.

ANCH'IO SON PITTORE

*Murmura, pica y pasa
y sea tu intención limpia
aunque la lengua no lo
parezca.*

CERVANTES

—Excusando el modernismo el discreto mecanismo del dibujo y el color, cualquier osado, yo mismo, puede llamarse pintor.

Si el que de pintor blasona quiere probar su valer, no tiene más que coger una tela y la emborriona como Dios le dé á entender.

Y si se oye censurar por su modo de *pintar*, desprecie el vulgo liviano, que es más fácil despreciar que hacer un cuadro mediano.

Luego, orgulloso y tranquilo, dé por Arte su locura y sostenga con frescura que quien no admire su estilo no sabe lo que es pintura.

Hable mucho y hable recio y ganará el torpe aprecio de quien, discurrendo poco, prefiere aplaudir á un loco á que le tengan por necio.

Yo, que sé cuán fácilmente pasa por genio un simplon, pensé, como mucha gente, llevar á la Exposición mi cuadro correspondiente.

Dicho y hecho; decidido busqué un asunto atrevido, lo atacé con osadía y á las dos horas tenía el trabajo concluido.

En cuanto lo tuve hecho lo analicé y, satisfecho, di mi triunfo por seguro; era raro y contrahecho. ¡Era modernista puro!

Mas, como á primera vista era imposible acertar lo que yo quise pintar en mi cuadro modernista, juzgué preciso agregar un detalle que faltaba: un detallado folleto en que al público explicaba el símbolo y el objeto que mi trabajo encerraba. (1)

(1) Aconsejo para bien de todos á los pintores de cuadros desdibujados y grises que acepten y sigan esta innovación por mi ideada. De este mo-

Sin rodeos, francamente, con esa franqueza hermosa que tanto asusta á la gente, vine á decir lo siguiente, aunque lo decía en prosa:

“He ideado un vividor travieso y enredador, hombre que á todo se atreve, no tiene *luz*, ni color, ni figura, ni relieve.

Un hombreillo vulgar, que, aunque da mucho que hablar, por más que lo procureis en él no descubrireis nada de particular.

La gazusa y la osadía le hicieron andar unido con artistas de valía, y al verle en su compañía con ellos le han confundido.

Como explota con ardor de pintores de valor y de escritores el trato, se le toma—¡grave error!—

do será relativamente fácil entender lo que el pintor se ha propuesto. Claro es que sólo me refiero á los pocos modernistas que al pintar se proponen algo.

por pintor y literato.

El, este engaño grosero explota, cuco y logrero, y á expensas de ajena fama empieza á ganar dinero y gran artista se llama.

En el cuadro le presento en el preciso momento en que, con alas prestadas, se eleva, osado y contento, á alturas jamás soñadas.

¿Quieres alcanzar el sol, ciego insensato, y no ves que aun hay *casas* á tus pies y que son de *ruiseñol* las alas que tuyas crees?,,

Con el cuadro y el folleto que mi símbolo explicaba yo, nuevo artista, soñaba

con el éxito completo que á mi trabajo esperaba.

Pero, al saber el rigor con que está obrando el Jurado, he tenido gran temor y el cuadro me lo he guardado para una ocasion mejor.

¿Es que es mi cuadro inmoral y atrevido? No, no tal, es puro como un *luis*.

¿Es de fuera? ¡Nacional!

¿Es colorista? ¡No, gris!

Mas no irá á la Exposicion por la sencilla razon de que será rechazado si en él encuentra alusion cierto miembro del Jurado

Que, aunque no lo he pretendido, me habrá salido quizá su retrato parecido.

¿En qué Jurado no habrá un osado protegido?

ANTONIO SAN DE VELLILLA.



¡Caramba, cómo pesa!

EL TESORO DE LAS BRUJAS

Volvió de la guerra de Flandes Pero Gallardo tan pobre como se había ido. Es cierto que había ganado infinidad de indulgencias de la Iglesia por el valor con que había sacrificado á cuantos pro-
restantes cayeron al alcance de su espada, sin fijarse en el sexo ni en la edad de la víctima; pero lo es también que en lo que menos pensaba al formar parte del ejército del marqués de los Velez era en la vida eterna, y como esta era la única recompensa que le ofrecían, abandonó sus banderas y con infinitas dificultades pudo llegar á España, donde sin tantos peligros ni fatigas,

haciendo de tatur unas veces, de alcahuete otras y siempre de solapado y socarrón perdonavidas, comía siempre, sin incurrir en el pecado de la gula, más por estrecheces de la bolsa que por angusturas de la conciencia.

Y llegaba á España en los días de Cuaresma, que si por acá eran de penitencia y ayuno, nunca era tan riguroso ni irremediable como los pasados en el sitio de Breda y en otras acciones de aquel país pantanos y desolado, por cuestiones teológicas que maldito si les importaba á los combatientes de la calaña de Pero Gallardo.

Y llegaba, como dicho queda, tan pobre como se había ido, lo cual viene á significar que en punto á pobreza bien podía presentarse como ejemplo.

Fué precisamente en miércoles santo cuando llegó á no sé qué pueblo de Aragón, cansado, hambriento y sin dinero, y cuando el cielo aumentaba sus desdichas amenazando resolverse en copiosa lluvia las nubes que tronando y relampagueando, empezaban á extenderse por el horizonte.

No era Pero Gallardo hombre que por tan poca cosa se acobardara, y, penetrando en el pueblo, preguntó por la morada del cura párroco, y allá se encaminó, pidiendo una entrevista á su reverencia, que le fué concedida, no sin alguna difi-

cultad, por la poca confianza que inspiraba su pelaje.

Era el cura crédulo como avaro y avaro como cura, lo cual venía como anillo al dedo para los proyectos del soldado.

—Mucho y muy grave es lo que tengo que decir á su merced—empezó diciendo—para la prosperidad y riqueza de la parroquia que tiene la dicha de tenerle por director; pero ni el hambre ni el cansancio me dan lugar para otra cosa que para hacerle presente que traigo encargo de una bruja quemada viva en Flandes de rescatar los grandes tesoros acumulados por ella y sus compañeras en las cercanías de este pueblo, para entregarlos á una persona que no conozco y que supongo diabólica y perversa, por lo que prefiero poner el asunto en manos tan piadosas como las de su merced.

Abrió el cura ojos y boca cuanto pudo y, recordando cosas que de las brujas habían llegado á sus oídos, dió crédito al soldado y, lo que para él fué mejor, dióle cena y lecho, dejándole sumido en los más confusos pensamientos para ver cómo saldría de aquel atolladero en que se hallaba metido.

Durmióse al fin y al cabo, y cuando despertó al día siguiente se halló con que el cura le esperaba lleno de impaciencia.

Presentóse en la cocina-comedor y, besando respetuosamente la mano del presbítero, comenzó por decirle:



El ministro de la Gobernacion se ocupa en dar la última mano al amaño electoral.

Los papeles de Montagnini



—¿Y con esa porquería intentaban matar la República?

—Tanta es la prisa que me corre por despachar este asunto y poner en manos de la Santa Iglesia los bienes embrujados y brujeriles, que desde hoy empezaré á llenar los requisitos necesarios para ello, de los cuales el primero es limpiar mi conciencia con una buena confesion general y no dejar al diablo resquicio alguno por donde haga presa en mí, echando á perder el negocio.

La cosa era razonable, y el cura hubo de someterse, pechando con la alimentacion y hospedaje del soldado, que dilató la cosa hasta el punto que le fué posible, que si no llegó hasta donde él hubiera querido, fué, sin embargo, el suficiente para combinar un plan que le permitiese repletar la bolsa antes de abandonar la casa del presbítero.

Confesóse, pues, cuando no tuvo otro remedio, y en su confesion hizo saber al cura que en un carnero ó sepulcro del cementerio, largo tiempo abandonado, tenían su tesoro las brujas; pero tesoro que se convertiría en trozos de carbon si no se sacaba con todos los requisitos de un ritual especialísimo que el soldado llevaba escrito en sendos pergaminos y con signos tan extraños y garabatos tan estrambóticos que á la legua conoció el cura que aquella escritura era hermética, brujesca y diabólica; tanto más cuanto que el pergamino olía á azufre y procedía de chivo, animal satánico y de gran representación en los aquelarres.

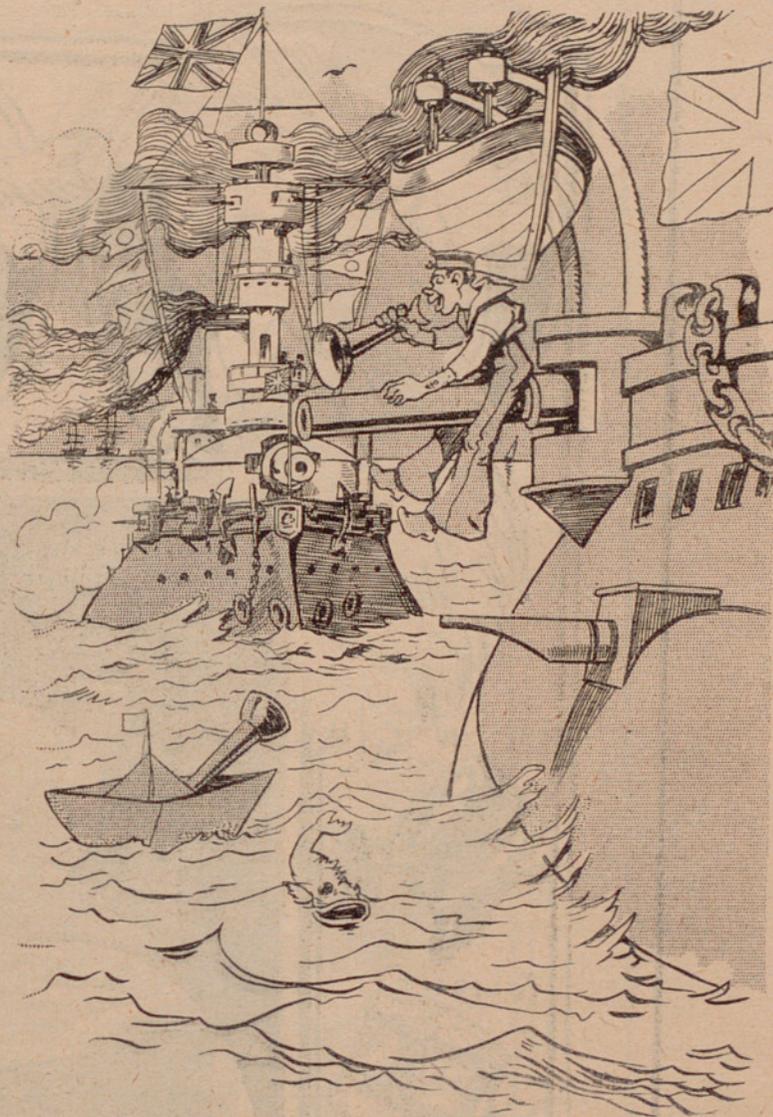
Habíase de ir al cementerio á filo de media noche, llevando tantas monedas de oro cuantas son necesarias para las arras del matrimonio católico y á más de esto una cruz del mismo metal cada uno, mejor cuanto más pesada, y algunas otras menudencias, para lo que fué necesario que el presbítero echara mano de sus ahorros y de algunas de las alhajas que se guardaban en el templo.

Habían de ir ambos en estado de gracia, para lo cual el uno al decir la misa y el otro al ayudarla comulgarían y pasarían el día en oracion, hasta que llegase el momento de recoger el tesoro, que ya se ocuparía el cura de bendecir y santificar.

Y como si todo conspirase en su favor, presentóse la noche oscura y tempestuosa, lo que hacía difícil que nadie fuese á interrumpirles en su tarea.

A la hora convenida, armado el soldado de su tizona y el cura de un garrote, tan temible en sus manos como en las de Hércules la poderosa clava, llegaron al cementerio y ante el consabido sepulcro

Ironías navales



De igual á igual

y, despues de rociar agua bendita, mascullar el cura sus conjuros y el soldado algunas palabrotas ásperas y guturales que sabía del tudesco, abrieron un pequeño agujero en la pared del frente y por él echaron dentro monedas, alhajas y crucifijos.

Dejaron pasar un breve rato, hasta que oyeron un suspiro lamentable en el interior que hizo vacilar el valor que el mosen había manifestado hasta entonces. No así el soldado, que, cogiendo un azadon que por allá tenía el sepulturero, lo blandió diciendo al cura:

— ¡Valor, padre, que la ocasion ha llegado!

Y descargó tal golpe que la débil pared se vino á tierra, dejando escapar una intensa llamarada á cuya luz vió el cura un esqueleto que cogía al soldado y lo encerraba con él en su sepultura, al mismo tiempo que retumbaba un espantoso trueno.

Tiró el cura el garrote y salió huyendo como alma que se lleva el diablo, creyendo que de todas



EL HEREDERO DEL ZAR: — Me papá me va á dejar mala herencia

las sepulturas salían esqueletos que querían detenerle.

No bien había desaparecido, dos sombras salían del sepulcro.

—Para mí las alhajas—dijo el uno—, para mí el dinero. Sales ganancioso; pero yo no podría vender aquí esas cosas, que proceden de la iglesia que soy sacristán.

—Sea como quieras. Adios y buena suerte.

—Adios, Pero Gallardo, y buen viaje.

Y el uno para el pueblo y el otro camino de otro lugar, se separaron oprimiendo amorosamente el tesoro de las brujas, que al fin había sido de ellos.

J. AMBROSIO PEREZ.



Sonaba el ciego...



El Liberal, con fruición,
anunció la desunión
y soñó este final.
Ya habrá visto El Liberal
que los sueños sueños son.

LAS VISITAS

Digan lo que quieran los aficionados á husmear en casas ajenas, las visitas son siempre inoportunas. Yo les tengo más miedo que á la peste; antes que sufrirlas prefiero someterme á la tortura más cruel; por ejemplo, apéchugher con un artículo de Salvador Canals ó unos versos de Marquina.

Con el fin de evitarme el suplicio de las visitas he adoptado varias precauciones.

1.^a No hacer visitas á nadie, para que nadie se crea con derecho á devolvérmelas.

2.^a Ocultar como un crimen las señas de mi domicilio.

3.^a No abrir jamás la puerta de mi habitación sin un previo é inquisitorial examen á través del ventanillo.

4.^a Ponerme el sombrero y coger el baston apenas oigo sonar la campanilla, para que el visitante, si logra entrar, vea que me disponía á salir y no prolongue su charla.

5.^a Recibir al que se cuela en la habitación más calurosa en verano y en la más fría en invierno para que el inoportuno se marche cuanto antes.

Pero, á pesar de tantas precauciones, nunca falta algun empedernido y curioso charlatan que, aprovechando un descuido y escurriéndose como una anguila, se os presenta delante sombrero en mano y sonriente diciendo:

—No sabía dónde ir esta tarde y he dicho: Voy á darle un poco de tabarra á Fulano.

Por educacion tenéis que decir:

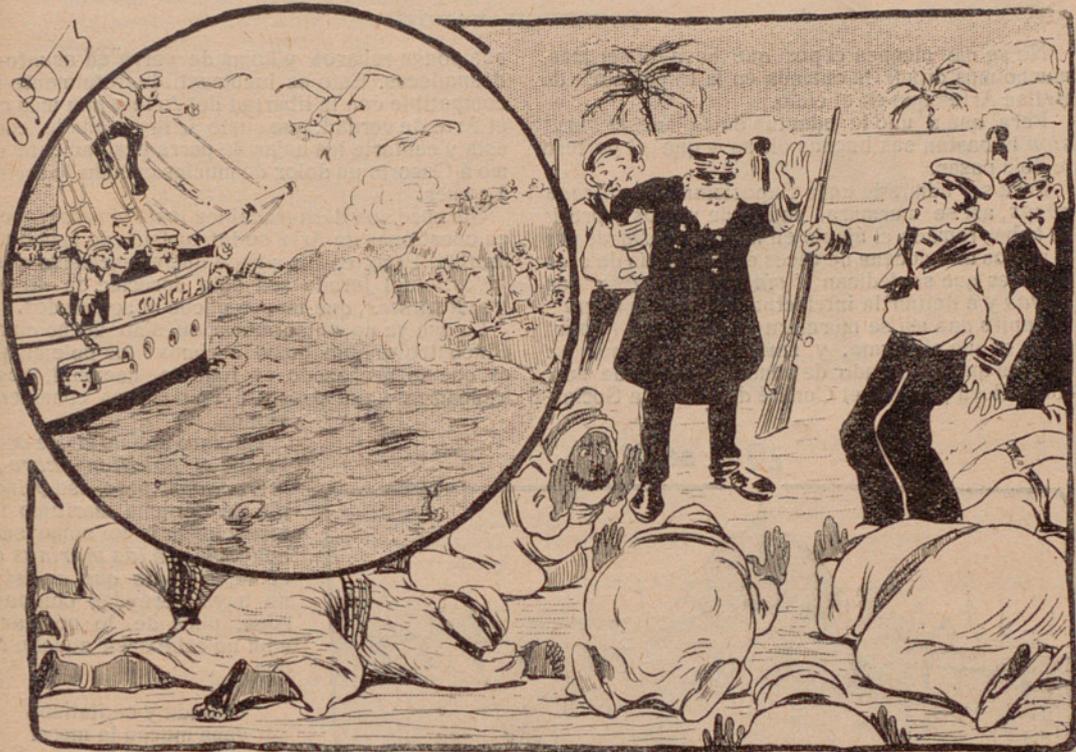
—¡Cuánto me alegro! Ha hecho usted perfectamente; ya le echaba de menos. (¡Así reventaras!)

El otro día, sin ir más lejos, descubrí yo los dos cerrojos, la cadena, una baldá, y daba vuelta á la llave de la cerradura inglesa de mi puerta con objeto de dar un higiénico paseo, cuando me veo en el rellano de la escalera á mi antigua amiga doña Mercedes Canti y sus dos hijas, Tula y Paca, ja'deantes y sudorosas por la terrible ascension. (Vivo en un quinto piso, y el subir mucha escalera daña al corazón; se lo aviso á mis amigos.)

—¿Iba usted á salir? ¡Ay! Nunca les cogemos en casa; ya hemos venido tres veces este mes, y como si no. Luego, tiene usted una criada tan poco amable.. Ni siquiera nos invitaba á descansar..

—Sí, entiendo poco de finuras, es

Contrafases de la vida



Francia y España en Marruecos

de Cardedeu... Pero, pasen ustedes. ¡Qué sorpresa tan agradable!

—Con franqueza; si tiene usted que hacer nos vamos enseguida. ¡Uf! ¡Qué alto vive usted!

—Es por higiene; así hago ejercicio.

Las introduzco en el comedor. Se sientan. Yo dejo el sombrero y el bastón sobre la mesa, bien visibles para que recuerden que me iba á la calle.

Larga pausa de silencio; las chicas miran los platos de las paredes; la mamá se limpia el sudor.

—¿Ha visto usted qué tiempo? Tan pronto llueve como hace sol...

—Sí, en Abril ya se sabe.

Otra pausa

—¡Cuántas cositas tiene usted en el *buffet*! ¡Cómo se ve que es usted ordenado! ¡Qué limpio y qué bien colocadito está todo! ¡Ay, qué suerte la de un hombre así! No se parece usted á mi marido, que por donde pasa todo lo trastorna y lo revuelve... Diga usted: ¿aquellas figuritas son de Sevres?

—Son imitación.

—¡Ah!

Largo paréntesis de silencio. Yo estoy en brazos; doña Mercedes y sus hijas siguen curioseando hasta debajo de las sillas.

—¡Vaya, vaya con la buena de doña Mercedes!

—Estamos muy enfadadas con usted; nunca viene á vernos. Ya lo dice mi marido: Don X... nos ha olvidado.

—Ya saben ustedes que eso no es verdad; es que estoy muy ocupado.

—Sí, sí, disculpas.

Nueva pausa de abrumador silencio. Yo miro á las chicas y á la mamá; ellas me miran á mí y á todos sonreímos y callamos como idiotas. Salgo por

una majadería, pues las hijas de doña Mercedes son más feas que un higo chumbo:

—¡Pero estas chicas cada día más guapas!...

Las dos á coro:

—¡Ji! ¡Ji!

La madre, mirándolas con éxtasis:

—¡Pobrecillas! Pues ya lo ve usted, sin novio las dos. Es lo que yo digo: los hombres hoy ó no tienen gusto ó no tienen ojos en la cara. ¡Mire usted que no fijarse en estos dos pimpollos!

—¡Mamá!...

—Sí, sí; tiene razón doña Mercedes.

Yo toso; es la señal convenida. Entra mi criada limpiándose las manos con el delantal.

—Con permiso... Que no se olvide usted, señor rito, que don Julio le espera á las cinco; que me encargó mucho que no faltara usted...

Este don Julio es un sér imaginario del que yo echo mano para librarme de visitantes, y es la primera cosa que enseño á la criada cuando entra á mi servicio.

Doña Mercedes y sus hijas se levantan presurosas,

—Vámonos, hijas, que estamos haciendo mal tercio á este señor. ¿Baja usted?

—No hagan ustedes caso... No, tengo que escribir antes unas notas.

Despedidas, recuerdos; ciérrase al fin la puerta; respiro. ¡Oh, qué bella es la vida sin visitas!

Mientras la mamá y las niñas bajan la escalera reflexiono:

¿Y para hacer este papel se han echado estas mujeres al cuerpo doscientos escalones?

Decididamente eso de las visitas es un vicio como otro cualquiera.

FRAY GERUNDIO.

CRONICA A CUADROS

LOS RECHAZADOS

No se me alcanza el por qué haya de ser más, mucho más difícil la entrada en la Exposición de Bellas Artes que en el cielo.

Para, que á uno le admitan en la *celeste mansion* le bastan sus buenas obras y que el portero le deje pasar.

Para ser admitido en la Exposición las *buenas obras*, así se murmura, son lo de menos y precisa haber tomado el ajenjo en la *Maison Dorée* por lo menos una docena de veces en compañía de esos pintores que se dedican á *pintarla*, al *whisky* por *pintas* y á definir la intelectualidad por la *pinla*.

Repito que así se murmura y que yo no lo afirmo. Lo que sí afirmo, y muchos coincidimos en ello, es que un Jurado de admisión no puede ser, como dicen por ahí, el Comité de Defensa Social,

que ponga reparos y hojas de parra en asuntos y desnudeces. Esto es incompatible, totalmente incompatible con la libertad del Arte y aun más con el Arte de verdad, que suele ir tan desnudo como ésta y sentarle las hojas de parra exactamente como á Ossorio un dolor de muelas cuando le invitan á comer.

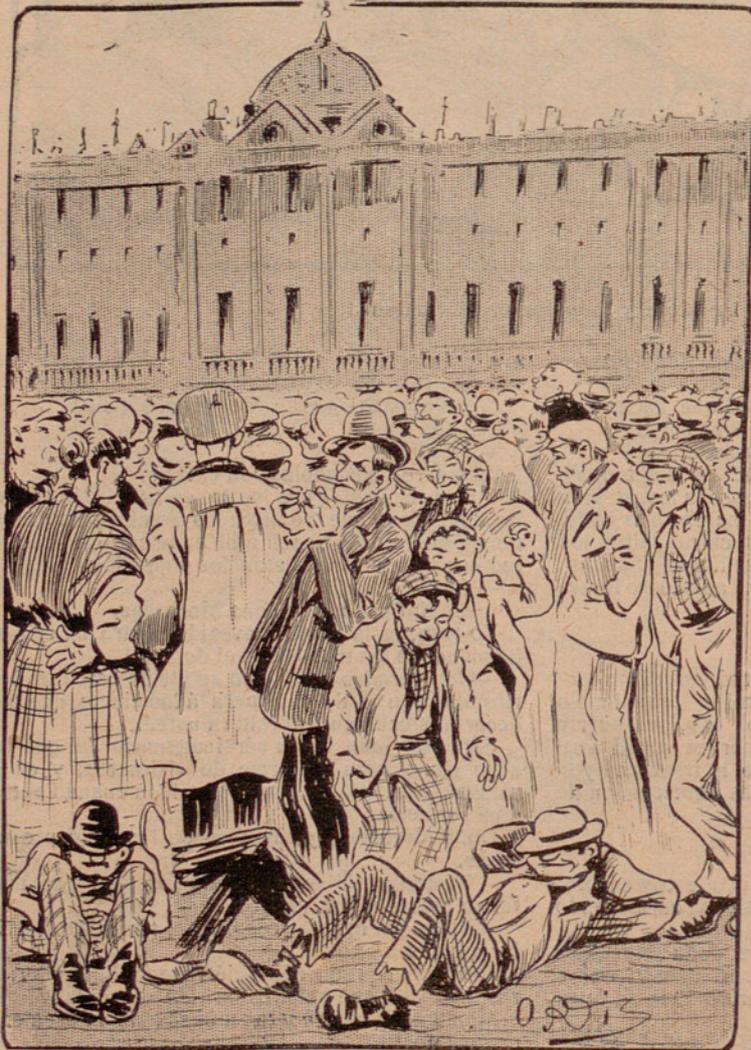
Siempre son desagradables los *Tartufos*; pero en cuestiones de Arte su intromisión se hace intolerable. Pero, en fin, puede que el *excesivo catolicismo* del Jurado sea sólo apreciación de los *protestantes*, que no son pocos ni son mudos.

Lo que ya no es murmuración, sino hecho cierto é incontrovertible, como decimos los polemistas, es que lo rechazado es todo lo nacional, y eso, francamente, se presta á muy tristes consideraciones.

Es claro que no se me oculta que *el pabellon cubre la mercancía*; pero ese principio de derecho marítimo internacional á lo sumo será aplicable... á *las marinas* en el supuesto de que en éstas no haya nereydas con poca ropa, pues de lo contrario aquí no cabe decir aquello de que

cantada y en italiano
gana mucho la moral

¿Qué será?



— Amigo, ¿se apuesta usted media copa á que es chico?
¡Bueno! ¡A mí plin! Yo he venido, como todos, á matar el rato. Hay que aprovechar todos los entretenimientos baratos.

y, ó las hojas de parra se emplean para todos ó para ninguno. Partidario decidido de la igualdad en todos los órdenes, y aun desórdenes, de la vida, creo más igualitario el desnudo que el vestido y hasta más artístico.

Todas las grandes potencias pensamos lo mismo. Sanllehy creo que también.

Cierto que hay una obra de misericordia que consiste en vestir al desnudo; pero no dice á la *desnuda*.

Y en eso las interpretaciones de la Iglesia, no de los *doctores* del Jurado de admisión, que parecen haberlo entendido de otra manera declarando que antes pasará Solferino por el ojo de una aguja que un *asunto atrevido*, de autor nacional, por las puertas del Palacio de Bellas Artes.

Pero hay más, y más grave, en esto del rigor para los de casa y la benevolencia para los de fuera. Todo, absolutamente todo lo que del extranjero viene pasa sin discusión, como si el marchamo de la Aduana fronteriza fuera un signo de suficiencia artística.

Lo de casa se discute todo, lo de fuera es indiscutible, y eso de que el Arte no tiene fronteras... ¡magras!

—¡Caramba!—dice un miembro del Jurado leván-
tándose para examinar de cerca un cuadro extran-
jero—. Esta Venus me parece un poco sicalíptica.

—¿Cómo sicalíptica?—interroga otro.

—Sí, sí. Más que sicalíptica: Verde.

—Pero hombre, ¿no ve usted que es *verde Nilo*?
Procede de Egipto el cuadro.

—¡Ah! vamos. Ya entonces no digo nada. Que
pase el *verde Nilo*. No vaya á enfadarse el kedive.
Y pasa la Venus y se procede á desclavar el
embalaje de otro cuadro tambien extranjero.

Expectacion general.

Pirozzini se acerca y dice:

—¡Qué es esto! Esto descubre la cuadrícula del
copista.

—¿La cuadrícula?—dice un jurado—. Habrá que
fijarse. Pero no, ya está visto, es... una tela á
cuadros.

—¿Y eso es artístico?

—Naturalmente. ¿No ven ustedes que es á *cua-
dros escoceses*?

—¡Oh! No disgustemos á nuestro tío político.
Que pase la tela de cuadros.

Si tal ha sido, y de ello hay síntomas, el crite-
rio en que han inspirado sus decisiones los del
Jurado de admision, encontramos explicable el que
los artistas rechazados hayan hablado nada menos
que de formar *el cuadro...* para fusilarlo.

Pero no hay para tanto. Quizá la pena propor-
cional sería la de Talion: declarar á los jurados
inadmisibles.

O ponerles *la fulla* para que todos los cono-
ciéramos.

JERÓNIMO PATUROT.
Pintor al fresco.



El tribunal popular ha dictado veredicto de incul-
pabilidad á favor de los procesados con motivo del
hundimiento del tercer depósito.

El Jurado, dando por bueno el efectista informe
del señor Echegaray, ha entendido que de aquella
catástrofe no era responsable nadie.

El pueblo de Madrid, que tanto se indignó al tener
noticia del hundimiento, ha recibido con indiferencia
el veredicto absolutorio.

¡Hace tanto tiempo que fueron enterradas las vícti-
mas!

Del informe del señor Echegaray á que hemos
aludido se desprende que el hundimiento del tercer
depósito fué sólo culpa del sol.

Extraña casualidad
que es preciso que se anote.
Al mismo tiempo que aquí
han descubierto en la Corte
que es preciso andar con tiento
y guardarse de los soles.

En la Conferencia de La Haya vamos á estar dig-
namente representados.

El señor Maura envía allí á su hijo para que en
cuanto le vean los congresistas recuerden que Espa-
ña es el país donde sólo hacen carrera los tontos y
los que tienen el padre alcalde.

Si estuviera en el Poder Montero Ríos enviaría al
Congreso un yerno, Romanones enviaría un herma-
no, Weyler iría él mismo.

No extrañemos, pues, que el canciller mallorquin
envíe á su hijo á La Haya.



—Cuanto más pienso arreglarlo más lo estropeo

Nosotros le enviaríamos mucho más lejos, y para
que no le faltara proteccion y ayuda en el camino
quisiéramos que le acompañase su papá.

Quedará de estas elecciones un solo recuerdo he-
roico.

La retirada de Pinilla.

Fué un acto hermosísimo y laudable.

...Pero ¿qué diremos de los electores?

Estos se habían retirado antes de que Pinilla re-
nunciase al acta.

La provincia de Lérida—tan desatendida por el
centralismo—se apercibe á triunfar del desgobier-
no de Maura.

Un distrito que hasta ahora parecía vinculado al
caciquismo se dispone á romper los lazos que le
unían con la perfidia y la injusticia.

Ese distrito es Cervera.

Y los demás imitarán su ejemplo.

Una revista científica dirige á sus lectores la pre-
gunta siguiente:

“¿Se puede leer inmediatamente despues de haber
comido?”

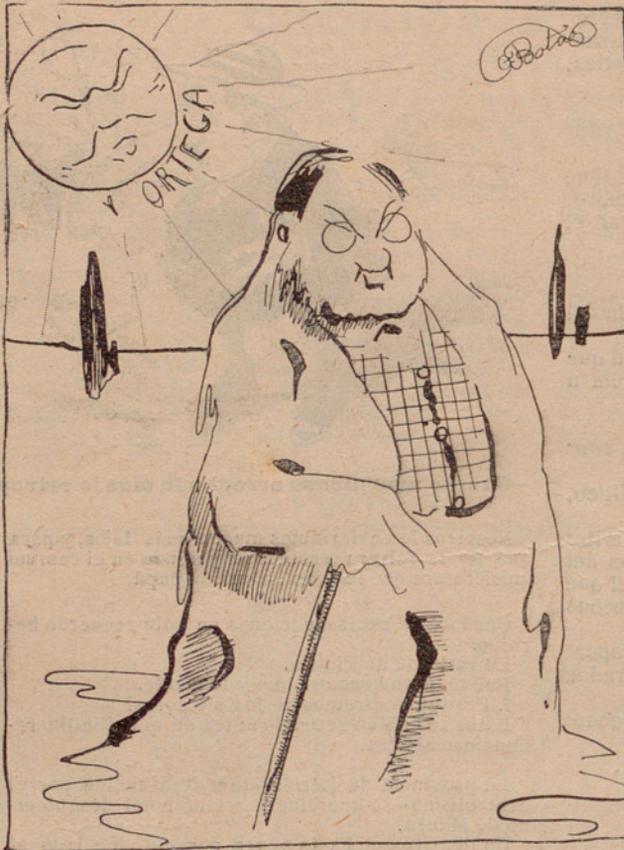
Es claro que *se puede leer*.

Lo que yo no leeré nunca es un artículo íntegro
de Valentí Camp.

No me atrevería, ni aun despues de muerto.



El último Tenorio



Su única esperanza es acercarse al Sol; pero corre el peligro de que el Sol le acabe de derretir.

Un crítico local transcribe en sus notas de arte un proverbio italiano.

Lo transcribe así: *Chi va sano, va lontano.*

Es un dislate.

Y, sin embargo—me dirán ustedes—, tal vez la crítica era buena.

¿La crítica?

Era infinitamente peor que el proverbio.

“La vida es un inútil episodio amenizado por la estolidez de los Gobiernos y de los electores.”

Eso es de Guyau.

De Guyau ó de Valentí Camp.

Todos los días leo en los periódicos la siguiente noticia:

“Ha fallecido en Montreal (Canadá) el popular poeta Sam Wilkie.”

(Otras veces el poeta es cambodgiano y ostenta un nombre ininteligible.)

Nunca acierto á enterarme bien de estas cosas.

Y es que al poeta tan popular en Montreal ó en el Cambodge no le conocen ni aun nuestros periódicos.

¿Si se tratase de Oliva ó Palau!

Se ha dicho:

“Eso de las bombas sólo puede pasar en España.”

Es verdad; pero también únicamente aquí puede pasar y perdurar Maura.

He leído la *Plática* de Pseudónimo. Y es la primera vez que me ha gustado.

Pseudónimo tiene razón cuando dice que, entre otras cosas, el Comité de Defensa de Barcelona debería llamar á los periodistas para pedirles que no exageren la nota de los atentados terroristas.

Es lo único que debía haber hecho el Comité.
Y disolverse enseguida.

Con devoción, que de buenos cristianos nos acredita, estamos haciendo todos novenas y rogativas para que el alumbramiento especial que se avecina se haga con facilidad y toda suerte de dichas.

Ignoro yo si estos rezos son prueba de fe sencilla ó son solamente prueba de una soberbia simplísima que nos lleva á suponer que en nuestras cosas más íntimas y en todas nuestras miserias intervienen los de arriba.

Esta duda aumenta y crece cuando pienso que las mismas personas que han ordenado que se hagan las rogativas han dispuesto cuerdamente que vengan aquí de prisa médicos y comadrones para que la Medicina asegure el buen suceso que tiene á España intranquila.

Y yo, viendo que pedimos con rezos la acción divina y pagamos la de diestros artistas en obstetricia, he pensado: Pues no entiendo, ¿á qué dos cosas distintas? Ó bastará con los rezos ó basta la Medicina; ó sobran los comadrones ó sobran las rogativas.

Copiamos de un periódico madrileño:

“Un sujeto llamado García Chico, que ha sido inspector de vigilancia en Barcelona produjo ayer un formidable escándalo en la calle del Pez á conse-

cuencia del estado de embriaguez en que se hallaba.

El hombre sufría una borrachera tan enorme que apenas podía moverse, y cuando lo intentaba hacía tales eses y tan raros ademanes que el público se reunió en torno suyo riendo de lo lindo.

El beodo comenzó á dar estentóreas voces, con lo cual el gentío aumentó. Acudieron los guardias y trataron de llevarse de allí á García Chico; pero éste se resistió tenazmente á dejarse conducir.

En vista de la actitud del borracho, se pensó en meterle en un carro; pero como la obra resultaba bastante difícil, no hubo más remedio que cogerle por los brazos y casi á rastras fué llevado á la Casa de Socorro seguido de un grupo numeroso.

En el benéfico Centro se le administró á García Chico una buena dosis de amoníaco para que se despejara, y cuando esto se consiguió se le condujo al Gobierno civil, donde por orden del gobernador el comisario general, señor Millan Astray, le impuso una multa de 500 pesetas.”

Nosotros nos limitamos á completar la noticia diciendo que el señor García Chico es uno de los inspectores recientemente nombrados para sanear la policía de Barcelona.

Aquí le trajeron desde Reus, donde dejó admirablemente sentada su fama de bebedor y de camorrista.

Sin duda por esto el ministro de la Gobernación le ascendió y lo trajo á Barcelona, donde, como nunca pasa nada, cualquiera sirve para policía.

¡Lástima que no vaya al Congreso Arturo Jimeno! Allí todos los ministros son sordos.

Pero hasta esos sordos oírían al enfurecido concejal lerrouxista, que se hace escuchar á la fuerza. El genio tiene ese privilegio.

**

Por ahí se dice que Galí, el hombre de las ideas melancólicas, se propone celebrar un gran mitin. ¿En el cementerio?

Refiriéndose á la cuestion Montagnini dice un periódico italiano:

La diplomazia romana ha perdido el credito.
A la diplomacia de Montero Ríos le ocurrió lo propio cuando perdimos el crédito y las colonias. Pero Merry del Val triunfa todavía y Montero volverá, si quiere, á la Presidencia del Consejo.

A mediados de Junio se celebrará en La Haya otra Conferencia de la paz.

Será preciso que Lerroux envíe allí sus delegados.

Porque, si se acuerda el desarme, el ejército anti-solidario no puede quedar en pie de guerra.

Se dirá que no tienen más armas que la lengua. Pero, aun así, esta lengua es un arma temible.

Un encasillamiento en varias noticias:

“El señor Ossorio y Gallardo almorzó ayer con su amigo el señor Muntadas.”

“Esta noche comerá el gobernador civil en casa de su amigo el señor Muntadas.”

“El señor Muntadas prepara una fiesta á la que será invitado el señor Ossorio.”

Ahora hagan los lectores un descanso, que, para no aburrirse, pueden emplear en releer los anteriores sueltos, aplicables á cualquier día de la semana, ó en recordar que el señor Ossorio y Gallardo es jefe del partido conservador de Zaragoza, es decir, el encargado de hacer en Aragon las elecciones á gusto suyo y del señor Maura.

Pasado el descanso lean, para final, el siguiente suelto:

“El señor Muntadas ha salido para Daroca (distrito de Zaragoza), por donde presentará su candidatura en las próximas elecciones de diputados á Cortes.”

Leemos, cortamos y nos reímos:

“La coalicion de republicanos federales y socialistas del distrito electoral de Vendrell para las próximas elecciones de diputados á Cortes acordaron apoyar la candidatura del *ilustre sociólogo* y digno concejal del Ayuntamiento de Barcelona, adicto al partido de Union Republicana, Santiago Valentí Camp.”

¡Ilustre sociólogo! ¡Qué gracia!
Siempre que vemos al señor Valentí filosofando por esas calles nos hacemos la misma pregunta: ¿Para qué se dejará ese pobre señor el pelo tan largo?

Hoy nos lo explicamos todo.
Este pobre tonto que pasa por sabio porque no se ríe y porque habla bajo, anda por el mundo con el pelo largo por que se lo tome quien le llama ilustre correligionario.

El Liberal está dejado de la mano de Dios. Cada cosa que idea termina en una *plancha* ó en un *de-saire*.

Al día siguiente de hacer explosion la bomba de la calle de la Boquería tuvo la desdichada idea de desparramar por Barcelona á sus redactores para que fueran á preguntar á las autoridades quién era, en su opinion, el que nos asesinaba cobardemente.

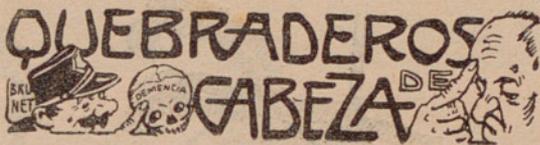
La idea de *El Liberal* no puede ser más cándida ni más peregrina, porque si las autoridades sospecharan de alguien era lo lógico que se apresuraran á detener al sospechoso.

El resultado de la informacion de *El Liberal* fué completamente negativo.

Se explica la decepcion, pues los que mandan aquí

no saben de esa cuestion tanto así (1).
Es como decirme á mí:
¿Qué ha ocurrido en el Japon?

(1) Señalando una pizquita de la uña.



Rompe-cabezas con premio de libros



Va en busca de mariposas y no ve á seis que vuelan á su alrededor. ¿Donde estan?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 30 de Marzo)

A LAS CHARADAS

Primorosamente
Correa

AL PROBLEMA

1089

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Contera
Diezma

Han remitido soluciones.—A la charada primera: María Miller, José Paserisas, Miguel Rosich, M. P., «Un tendero sansense» y «Un que no bada».

Al primer jeroglífico comprimido: José Prats Serra.
Al segundo jeroglífico: María Miller, Manuel Colomé, M. P., Joaquin Maspons, José Prats Serra y «Un futuro Galeno».



Nadie extrañará el final,
 pues era fácil prever
 quien había de vencer
 en lucha tan desigual.